

dossier
HABITAT

international furniture magazine



www.edithabitat.com

Estratificado, denso, adulto, así es el diseño del mueble europeo que, en las diferentes acepciones nacionales, se ha formado durante este siglo a través de acontecimientos históricos y cambios sociales. Formas que se repiten con infinitas variantes, acabados declinados de manera diferente sobre las mismas concepciones funcionales. Los modos de habitar cambian, las tipologías productivas propuestas son siempre las mismas (¿alguna vez cambiará nuestro modo de sentarnos?). Es difícil encontrar lo nuevo cuando parece que todo ya ha sido inventado, sobre todo porque nuestra historia pulula de grandes maestros y de referencias cultas que es imposible ignorar. El hecho es que el sistema de los consumos ha desarrollado un mecanismo de autoextinción en caso de falta de novedades.

Por lo tanto, se deben presentar siempre nuevos productos en las numerosas ocasiones de exposición.

Parece que es imposible prescindir del diseño industrial europeo, ya sea que se quiera imitarlo o se trate de superarlo, y el hecho se vuelve más problemático si se habla de uniones íntimas, del papel de los modelos occidentales en la comunicación planetaria, en la difusión de todo por todas partes.

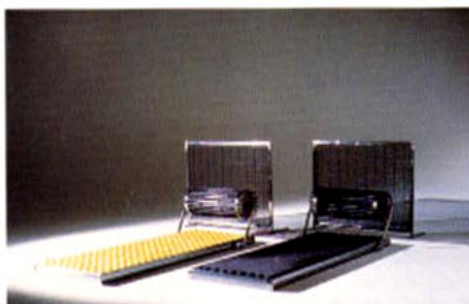
Japón es un país que presenta muchas facetas incomprensibles. La pátina del tiempo, el "nare" del que hablaba el escritor Tanizaki en los años 30, todavía hoy lo envuelve. Los occidentales, nos cuenta el escritor, aman lo nuevo, lo vivo, lo luminoso cuanto los orientales aman todo lo que es antiguo, apagado, opaco. La penumbra, con sus "gradaciones de oscuridad" representa el misterio que envuelve todo lo que proviene de Oriente. Japón es actualmente una potencia económica y tecnológica que ha difundido manufacturas sofisticadas e inteligentes en lugar de modelos y e-

stilos de vida. Lo nuevo, proveniente de Occidente, se ha infiltrado en las estratificaciones antiquísimas derribando muchas barreras. El país de los maestros Zen y de la evolución tecnológica, del pasado y del futuro, ya no es el país de los Samuráis. La evolución y el progreso de estos últimos decenios han coincidido con una fuerte occidentalización, las distancias entre Europa y Japón se han acortado. Las casas son de madera y papel de arroz, se duerme en el futon, se vive en el suelo, el espacio aún está proyectado en función del tatami, un módulo utilizado sólo en Japón, aunque han comenzado a usarse sillas y cocinas occidentales.

Cuando se trata de los modos de vida persiste una distancia, una brecha de 40 centímetros; la altura de nuestros asientos, de nuestro "estar-sobre", una altura no propia de la cultura japonesa, un intervalo en el que se condensan metafóricamente las diferencias.

En el proceso de cambio de la sociedad y de la casa japonesa el agregado de 40 centímetros es quizás el símbolo de una modernización que se ha vuelto necesaria y que no puede evitar dirigirse hacia occidente.

Si es verdad que modelos, funciones y objetos han sido absorbidos, filtrados y apropiados ¿por qué existe aún esa brecha? La vía hacia occidente debe ser trazada sobre un terreno preexistente. Aquí, los 40 centímetros



Hideaki Matsumoto "Day Bed", cama para descanso diurno, estructura de acero laqueado, cabecera de bambú, "colchón" con pelotas de tenis



Toshio Nishimura "Ozen", bandeja para comidalestante apilable, estructura metálica y superficies de madera



Tsutomu Takatori "Norimaki", futon de espuma de poliuretano y tela



Toshihiko Sakai "Nap", asiento provisorio, espuma de poliuretano, ratán, tejido

representan la distancia que los proyectistas japoneses advierten y que sienten que deben cubrir si quieren proponer